







EL NUEVO CONSEJO DE ADUANAS Y ARANCELES

S. M. la reina ha firmado el decreto constituyendo el Consejo de Aduanas y Aranceles. Dicho Consejo lo forman: Presidente: Sr. García Barzanallana (don José) Vicepresidentes: Sr. D. Raimundo Fernández Villaverde, exministro; D. Manuel María Alvarez, senador, señor marqués de Aguilera de Campo, senador, señor vizconde de Campo Grande, senador. Secretario general: D. Julian Castedo, jefe de administración del cuerpo de Aduanas. Vocales numerarios residentes en Madrid: Sr. D. Fernando Cós Gayón, exministro de Hacienda; D. Emilio Abreu, subdirector primero de Aduanas; D. José María Alonso de Beraza, economista; D. Ignacio de Arce, fabricante y agricultor; D. Mariano Barón y Pottacín, agricultor y economista; D. Adolfo Bayo, senador, agricultor y ganadero; D. Teodoro Bonaplata, fabricante e ingeniero de caminos;

D. Federico de Botella, inspector general de minas; señor conde de Estéban Collantes, senador y agricultor, señor marqués de Casa Pacheco, agricultor y ganadero; D. Eduardo Casaset y Chinchilla, diputado a Cortes y agricultor; D. Antonio Gómez Vallejo, presidente del círculo La Unión Industrial; señor marqués de Mochales, senador y agricultor; D. Miguel López Mújica, ganadero; D. Rogelio Marlartegui, economista y escritor; D. Juan Meisomadre, agricultor y economista; D. Venecio Martínez, industrial; D. Andrés Meléndez, diputado a Cortes y escritor; D. Ciriano Segundo Montesinos, senador e industrial; D. Federico Ortiz y López, comerciante y presidente del círculo de la Unión Mercantil; D. Guillermo Osma, diputado a Cortes, economista y escritor; D. Rafael Prieto y Caudes, agricultor y ganadero; D. Faustino Rodríguez Sampedro, diputado a Cortes; D. Bonifacio Ruiz de Velasco, comerciante; D. Joaquín Sánchez de Toca, diputado a Cortes y economista; D. Juan Blas Sigtes, secretario general de la Junta de aranceles y valoraciones; señor conde de Torrelana, senador, agricultor y ganadero; señor

conde de Pallares, agricultor y ganadero; señor marqués de la Viesca, senador, ganadero y agricultor, y D. Eduardo Vincenti y Reguera, economista. Vocales numerarios residentes en provincias: D. Pablo de Alzola, economista e ingeniero, Bilbao. D. Federico Bayo, fabricante, Oviedo. D. Julian Casade, agricultor y ganadero, Burgos. D. José María Cornet, industrial e ingeniero, Barcelona. D. Enrique Disdier y Crooke, industrial, Bilbao. D. Joaquín Feich y Sola, fabricante y agricultor, Barcelona. D. Francisco Goitia, fabricante, Guipúzcoa. D. Eduardo de Ibarra, diputado a Cortes y naviero, Sevilla. D. Antonio Lázaro y Tenza, agricultor, Valencia. D. Matías Muntadas, fabricante, Barcelona. D. Federico Nicolau, senador y naviero, Barcelona.

D. Fernando Puig, senador y fabricante, Barcelona. D. Ramón Román, industrial y presidente de la Liga Nacional de productores, Barcelona. D. Alfonso Sala y Argen, diputado a Cortes y fabricante Tarrasa. D. Juan Sellares y Pla, fabricante y economista, Sabadell. D. Rafael Sandoval, fabricante, Sevilla. D. Francisco Sert y Badia, fabricante, Barcelona. D. Enrique Turull y Canadun, fabricante, Sabadell. D. José Villaluga, industrial, Bilbao.

Jamones falsificados

En Salamanca ha sido descubierta una nueva industria, que demuestra la astucia del que la ejerce. El caso es que desde hace algún tiempo visitaba la ciudad salamanquina un individuo co-

nocido por el nombre de *Tío Guisuelo*, quien se dedicaba a la venta de jamones. El bueno del hombre levaba con su igual maestría el cuerpo de los jamones, volviendo el magro sin llegar para nada a tocino, volviendo a rellenar el hueco con el primer jamón que encontraba a mano, procurando que fuera cosa pesada; mejor que un sastre le daba un pespunte al jamón para coser el cuero de nuevo, disimulando la costura con un poco de pimentón u otra cosa, y allí iba el hombre a vender aque- los jamones falsificados, que no eran jamones. Pero en el mundo no hay oficio sin que el idem lo partió. Un comerciante de ultramarinos, a quien le había vendido unos jamones, tuvo la ocurrencia de partir uno, y encontró en lugar del apetecido magro raspa de cuero, trozos de tocino rancio y hasta cantos. El sorprendido falsificador de jamones ha sido entregado al juzgado, que, como es de suponer, le concederá el privilegio de invención.

Imp. de EL NOTICIERO SEVILLANO.

SECCION DE ANUNCIOS

ZARZAPARRILLA IBARRA Y COMPANIA SEVILLA

del Dr. AYER PURIFICA LA SANGRE, Abre el apetito, Fortalece a los débiles.

Aquellos que padecen de debilidad general u otra dolencia engendrada de sangre impura, deberían tomar la Zarzaparrilla del Dr. Ayer. Da fuerzas a los débiles y en general reconstruye el sistema. Por su medio los alimentos nutren el cuerpo, y se goza de un sueño reparador y de las dulzuras de la vida.

PRIMER PREMIO EN LAS Exposiciones Universales de Barcelona y Chicago. Preparada por el Dr. J. C. AYER & Co., Lowell, Mass., E. U. A.

Vapores Transatlánticos de Pinillos, Izquierdo y Comp. SOCIEDAD EN COMANDITA. CADIZ

Servicio regular desde 1.º de Julio de 1895 LINEA DE LAS ANTILLAS LINEA DE FILIPINAS... Para PORT-SAID, COLOMBO, SINGAPORE, MANILA HONGKONG, EMUY y SHANGAI. --El nuevo y magnífico vapor de acero de 8.000 toneladas y 8.000 caballos, clasificado 100 A1, del Lloyd.

CASA DE SALDOS BARATO PERMANENTE

Tetuan, núm. 20, frente a la confitería El dueño de este establecimiento dedicado a la compra de quiebras y saldos y habiéndose quedado con todas las existencias del acreditado establecimiento de Madrid, titulado «La Isla de Cuba» realiza todos los artículos que a continuación se anotán.

La Previsión Española

COMPANIA DE SEGUROS CONTRA INCENDIOS A PRIMA FIJA FUNDADA EN 1883 CAPITAL: 2.000.000 DE PESETAS Domicilio social: Sevilla, en la casa de su propiedad, Orfila, 9.

IBARRA Y COMPANIA SEVILLA

LINEA REGULAR DE VAPORES ENTRE BILBAO, SEVILLA, MARSELLA Y PUERTOS INTERMEDIOS Dos salidas semanales de los puertos comprendidos entre Bilbao y Marsella. SERVICIO SEMANAL ENTRE PASAJES, BILBO Y SEVILLA

REVERENDOS PADRES BENEDICTINOS Los legítimos chocolates de los RR. Padres Benedictinos son el mejor, más nutritivo y agradable de los alimentos.

Material de hierro Se vende una partida de tubos de hierro forjado, costados con redoblos y a propósito para construcciones de muelles y puentes. Diríjase San Fernando, 6 (puerta de Jerez)

Sellos de correos para colección se compran También se cambian. Hotel Venezuela, Rioja, 17, cuarto 2º.

Bocoyes nuevos Se venden partidas CUNA, NÚMERO 17.

Biblioteca publicada por «El Noticiero Sevillano»

Table with 2 columns: Title and Price. EL YERNO, por Charles de Bernard. 75. LA RESUCITADA, por D. Jacinto Labaila. 1. LA POSADA MALDITA, por Luis Noir. 1. LA MUERTA EN VIDA, por Javier de Montepín. 1.50. LA CONDESA DE RAHON (segunda parte de La Muerta en Vida). 1.50. LA DUQUESA CLAUDIA, por René de Pont Jest. 1. LOS DOS CAMINOS DE LA VIDA, por F. G. H. 1. EL AS DE OROS, por Fortuné du Boisgobey. 1. FILIGRANA, por M. Martínez Barriónuevo. 1. PUNTO EN BOCA, por Fortuné du Boisgobey. 1

DEHESA

Desde San Miguel próxim o, se arriarán los abundantes pastos de la dehesa de «La Motilla», a un kilómetro de la estación de Tocina.

Se vende una magnífica máquina de vapor, horizontal de ocho caballos de fuerza, con caldera a la aguada de doce caballos, accesorios para chimenea y útiles de carpintería. Informar en O'Donnell.

La Imperial Agua higiénica para teñir el cabello y la barba; la mejor y más barata Tiene la propiedad de aminorar el cabello, dejándolo flexible y sedoso.

Material de hierro Se vende una partida de tubos de hierro forjado, costados con redoblos y a propósito para construcciones de muelles y puentes.

Sellos de correos para colección se compran También se cambian. Hotel Venezuela, Rioja, 17, cuarto 2º.

Bocoyes nuevos Se venden partidas CUNA, NÚMERO 17.

Biblioteca publicada por «El Noticiero Sevillano»

Table with 2 columns: Title and Price. EL YERNO, por Charles de Bernard. 75. LA RESUCITADA, por D. Jacinto Labaila. 1. LA POSADA MALDITA, por Luis Noir. 1. LA MUERTA EN VIDA, por Javier de Montepín. 1.50. LA CONDESA DE RAHON (segunda parte de La Muerta en Vida). 1.50. LA DUQUESA CLAUDIA, por René de Pont Jest. 1. LOS DOS CAMINOS DE LA VIDA, por F. G. H. 1. EL AS DE OROS, por Fortuné du Boisgobey. 1. FILIGRANA, por M. Martínez Barriónuevo. 1. PUNTO EN BOCA, por Fortuné du Boisgobey. 1

UNION MARINE INSURANCE COMPANY, LIMITED

SEGUROS MARITIMOS Y DE Transportes Fluviales y Terrestres Fundada en Liverpool en 1863 y establecida legalmente en España desde 1891

LA UNION MARINE asegura a las primas corrientes Mercancías y Valores contra accidentes o riesgos de mar, y como completo al seguro marítimo, cubre también los riesgos del transporte de Mercancías por ríos, canales y ferrocarriles; y los del incendio durante la permanencia de los efectos asegurados en los Muelles, Estaciones de camino de hierro, Depósitos de Aduana etc., cuando así se estipule especialmente.

Esta Compañía tiene constituido el depósito exigido por las leyes fiscales vigentes como garantía para sus Asegurados en España. DIRECCION DE LA SUCURSAL EN ESPAÑA: Calle de Alcalá, 23--Madrid

Agencias en los principales Puertos y Capitales del mundo DELEGADOS EN SEVILLA: Sres. D. José y D. Francisco de Pineda Oficina: calle Alameda, número 11.

Banco Vitalicio de Cataluña

COMPANIA GENERAL DE SEGUROS SOBRE LA VIDA A PRIMAS FIJAS Domicilio en Barcelona: ANONA, 84 CAPITAL DE GARANTIA 10.000.000 DE PESETAS

Capitales asegurados por la Compañía hasta 31 de Diciembre de 1894. Ptas. 93.517.284'28 Sinistros pagados hasta igual fecha. 4.103.914'58 En todas las provincias tiene esta Compañía especialistas Delegaciones y personal para fomentar el seguro sobre la vida que tan útil es a las familias.

—Y beber otro trago, ¿no es eso? —No tal, no es sed lo que me trae—exclamó Hipólito. Su mirada era brillante, y una expresión provocativa y cínicamente animaba su rostro. No era Hipólito enteramente feo: en primer lugar era alto, joven, demasiado enjuto y sus facciones carecían de distinción, pero tenían esa hermosura extraña y picaresca que el hijo del pueblo tiene por derecho de nacimiento, sobre todo cuando es de pura raza parisiense, porque hay muchos provincianos, por más que nazcan en París.

—En tal caso será preciso que te lleven, porque estás borracho—dijo Hipólito. —¡Oh! ya podré andar hasta allí,—dijo Scévola tratando de levantarse. —¡Eh! vete a dormir,—dijo rudamente Coclés,—¿quieres provocarme una cuestión con los gendarmes? —¿Y por qué? Si son aristócratas... —Te digo que no, y los gendarmes se convencerán, pero todo esto haría daño a mi establecimiento... Vamos, siéntate, y bebe tranquilamente. —Coclés, tiene razón,—dijo Hipólito. Bruto Verdurón apuró un nuevo vaso de vino. —¿Tienes paja en la cuadra?—murmuró. —¡Ya lo creo!—dijo la señora Coclés. —Voy a ver si echo un sueño. —¿Y yo también!—exclamó Hipólito. —¿Con que no queréis que vaya a buscar a los gendarmes?—dijo el joven Verdurón. —No; déjalos,—repuso su hermano. —Ven a dormir tu vino, imbécil,—añadió Hipólito. Y le arrastró por el brazo. Coclés encendió su farol. —Tened cuidado de no acostarse sobre el pollino,—dijo.

—¡Pobre Benito!—exclamó Juana,—¡qué bueno eres! ¿cómo sabes sacrificarte por los que amas! —¡Bah!—repuso el jorobado,—no me deis gracias por esto, señoritas. Avergonzado estoy de no haberos podido prestar hasta ahora un verdadero servicio exponiendo mi vida por la vuestra... pero ya sabéis que lo único que ha faltado es la ocasión. Y Benito volvió la espalda a las dos jóvenes a fin de que pudieran desnudarse y meterse en el lecho. Entretanto Coclés en el piso bajo servía vino sin cesar a Hipólito y a los dos Verdurón. Pero solo estos dos últimos correspondían a sus obsequios. Hipólito llevaba apenas el vaso a sus labios y parecía preocupado. El más joven de los Verdurón decía: —Si fueran aristócratas no me asombraría; no sé por qué me lo han parecido. Hipólito se encogió de hombros y nada dijo. —Sería oportuno que fuera a dar aviso a la gendarmería de Antony—repuso Scévola. —Si quieres que te aplaste de un puñetazo,—repuso Coclés,—no tienes más que hacer eso. —¿Por qué?—repuso Bruto, el mayor de los Verdurón.—¡Salimos con que defendes aristócratas! —No tal, yo soy buen patriota,—dijo Coclés.—Entonces déjame ir a buscar los gendarmes—dijo Scévola.

La señora Coclés levantó la trampa de la cueva, encendió un farol y bajó. Entonces Hipólito vino a sentarse enfrente de Coclés, puso ambos codos sobre la mesa y dijo: —Ciudadano, tengo que hablar contigo seriamente. —¿De qué?—dijo Coclés, fingiéndose asombrado. —De intereses de la república. —¡Viva la república!—dijo Coclés. —¡Bien!—repuso Hipólito,—pero las palabras no son nada. —¡Ah!... —Las acciones son todo. —¿Qué quieres decir? —Un minuto; no gusto de hablar con mujeres. La ciudadana Coclés volvía, no con una botella de cidra, sino con dos. —Deja eso—le dijo Coclés,—es tarde y tienes que levantarte mañana temprano; vete a dormir. Una mirada significativa que Hipólito no comprendió, pero que quería decir: tranquilízate, yo me encargo de él. —Cuidado con la escalera! —No hay cuidado—dijo la señora Coclés,—ya ha venido el albañil y ha compuesto el escalón que había en mal estado. Hipólito no se fijó en estas palabras que cambiaron marido y mujer y que él no juzgó de importancia alguna, entregado completamente a la idea que le agitaba: parecía aguardar